

y mugeres, lo cual se puso por obra, aunque algunos, teniendo lástima de ellos, escondieron algunos de ellos y los sacaron de la ciudad ocultamente y los llevaron á otros pueblos fuera de la ciudad, donde estuvieron escondidos hasta que la tierra se quieto y sosegó; pero el nuevo rey doliéndose de la muerte de sus deudos y parientes que entre aquellos abían muerto, mandó poner en arma toda la ciudad y cercar las casas en que los españoles estaban, las cuales fueron cercadas con tanta multitud de índios y tanta la batería, que les daban con piedras y varas arrojadas y flechas, que demas de no dexallos asomar á las puertas ni azoteas, enchian los patios de las casas de piedras rollizas que con las hondas arrojaban, que deshacian las paredes á pedradas, y juntamente enchían los patios de varas y flechas, y eran tantas las lumbreras y candeladas que de noche hacían, que casi estaba todo aquello como de día claro, de suerte que ni aun reposar ni dormir no los dexaban, abiéndoles quitado todos los bastimentos; de suerte que se vieron en tanto aprieto y aflicion que ya le pesaba al Marques y á todos los demás de aber tomado tan mal consejo.

No descuidándose *Cuauhtemotzin* de proveer en la guarda de su ciudad, determinando de que los españoles muriesen, mandó aperebir todos los pueblos de su jurisdiccion especialmente aquellos que aun no conocían ni abían visto al Marques ni á su gente, como es la cordillera de Tenyuaca<sup>1</sup> Cuauhtitlan, Tula y Tolantzinco y toda la provincia de Xilotepec, con toda la Cuauhtlalpan y pueblos de los Otomíes y toda la provincia matlatzinca y otros muchos pueblos de la provincia de Tetzecoco, á los cuales mandó aperebir y que estuviesen á punto cuando fuesen llamados; y así fué tanta la gente que acudió, que si Dios con su misericordia no proveyera y socorriera á los que allí con lágrimas le llamaban, ninguno quedara en vida, porque ya era tanta la necesidad en que estaban, así de bastimentos como de esperanza de socorro, que ya casi como gente que veía la muerte al ojo, abía entre ellos muchos diversos pareceres de salir y morir peleando, porque la huida era imposible, á causa de que la ciudad toda era acequias y de casa á casa una puente muy angosta, y las acequias hondables, de suerte que de los caballos no se podían aprovechar; aun los de á pie con mucho riesgo de sus vidas y probando á querer muchas veces salir, era tanta la piedra que cargaba y figas y varas arrojadas, que los hacían volver mas que de paso, á causa de que la vara ó figa que acertaba no podía salir sino era por la otra parte, por causa de las lengüetas y arpones que en las puntas tenían y así muchos muy mal heridos de ellas se vieron en mucho peligro.

1 Probablemente.—“Tenayucan.”

En estos dias que los españoles se vieron tan afligidos, que no osaban salir, viendo *Cuauhtemotzin*,<sup>1</sup> nuevo rey de México, que los españoles no querían salir de aquellos aposentos y que estaban fuertes, que no les podían entrar á causa de la artillería que tenían asestada á las puertas de las casas reales donde estaban, mando llamar á todos los viejos de las provincias y encantadores y hechiceros para que los asombrasen y les mostrasen algunas visiones de noche y los asombrasen para que allí muriesen de espanto; los cuales venidos, les fué mandado con todo rigor; y así cada noche procuraban mostralles visiones y cosas que ponían espanto: una vez veían cabezas de hombres saltando por el patio, otras veces veían andar un pie solo con su muslo, otras veces rodar cuerpos muertos, otras veces veían y oían aullidos y gemidos, de suerte que ya no lo podían sufrir; las cuales visiones, antes que esta historia me lo declarase, me lo contó un conquistador religioso, espantándose de las visiones que entonces vieron<sup>2</sup> no sabiendo el misterio de donde abian procedido. Fatigados, pues, los españoles con tantos trabajos y afliciones, no sabiendo que medio se tomar especialmente que el Marques que en nada se determinaba aguardando tiempo y coyuntura, animándoles y dándoles grandes esperanzas de su socorro, encomendándose á nuestra Señora de los Remedios, que ella le remediase.

Teniendo en ella toda su esperanza del remedio, determinó un día de sacar á *Montezuma* en público para que mandase y rogase á los mexicanos que se aplacasen y dexasen de maltratallos, y así fué que estando los mexicanos dando bravísima batería, que casi querían derrivar la casa á pedradas, el Marques y otro de los suyos, el uno con una adarga cubierto y el otro con una rodela de acero con que se defendían de las piedras y varas, subieron á *Montezuma* á una azotea de la casa, que caía hácia el lugar donde los índios daban la batería, y llevándolo así cubierto lo llevaron al pretil de la azotea y haciendo el buen *Montezuma* señas con la mano que cesasen de bocear, que les quería hablar, callaron por un poco y cesaron de batir la casa y apartando la adarga y rodela con que le tenían cubierto, les rogó á voces que dexasen de hacer mal á los españoles y que el les mandaba que no les hiciesen mal.

Los capitanes que estaban en delantera le empezaron á denostar con palabras muy feas, diciéndole que era muger de los españoles y que como tal se abía confederado y concertado con ellos para abellos muerto, como los mataron á sus grandes Señores y valientes hombres y que ya no le cono-

1 Léase *Cuítlanhuac*. Véase la nota anterior.

2 Esta credulidad de los europeos indulta la de los mexicanos.

cian por Rey, ni era su Señor, y que él y sus hijos y mugeres y su generacion le abían de matar y raellos de la tierra, por que no quedase memoria de él ni de su generacion, y juntamente con él á los traidores malvados de los españoles, que tan gran traicion abían usado con ellos; y diciendo esto, antes que pudiesen cubrir á *Montezuma* con la adarga y rodela, arrojó uno de ellos una piedra y dió á *Montezuma* en la frente, casi junto á la mollera, la cual aunque le hirió fué en soslayo y no le hizo casi herida sino muy poca, y otros dicen que juntamente le hirieron en un pie de un flechazo,<sup>1</sup> la cual relacion es de diversos autores, por que lo del flechazo no lo trata esta historia, sino relacion de un índio particular; y asi baxaron á *Montezuma* herido y sin hacer efeto su subida, por el gran enojo y ira que los mexicanos tenían contra los españoles, animándolos el valeroso mancebo *Cuauhtemotzin*;<sup>2</sup> el cual, aunque mozo, salia armado cada día á pelear y á animar á los suyos, donde ningun tlaxcalteca perdaban de los que á las manos podían aber, los cuales estaban en tanto aprieto como los españoles, y despues fueron los que llevaron la peor parte, pues muy pocos de ellos volvieron á Tlaxcala, como adelante diremos.

### CAPÍTULO LXXVI.<sup>3</sup>

Cómo el Marques del Valle Don Hernando Cortés salió de los aposentos y de cómo fueron sentidos de los indios y de los muchos españoles y indios que á la salida murieron.

Ya hemos visto el aprieto y aflicto en que los mexicanos tenían al Marques y á todos los demas españoles el cual (como dicen) con la aflicion fatigaba el entendimiento para buscar un medio, ó alguna traza, como poder salir de allí y librar á sus compañeros de una angustia tan grande como todos se veían, sin esperar otra cosa mas de ser muertos y comidos de aquellos que con tanta rábia y interes los tenían cercados, jurándoles cada día y amenazándolos que les abían de comer sus carnes y que no se les abía de escapar ninguno; llorando muchos de ellos amargamente se que-

<sup>1</sup> Hay varias tradiciones relativas á la muerte de este infortunado monarca.

<sup>2</sup> Léase *Cuitlahuac*, segun la nota de la pág. 43.

<sup>3</sup> Lám. 30, Pte. 1.<sup>a</sup>

xaban de Don Pedro de Alvarado, á quien atribuyen tan mal hecho y cruel, como fué matar á toda la flor de México, y entre ellos muchos de la redonda; y digo que solo<sup>1</sup> atribuian á Don Pedro de Alvarado, por que un conquistador de los primeros me dixo, que abiendo ido el Marques á la Veracruz á prender á Narvaez, en su ausencia hizo Don Pedro de Alvarado la mortandad y atroz hecho, lo cual entiendo abrá sido relacion aficionada, por no atribuir semejante crueldad á persona que en todo merece ser alavado y celebrado entre los hombres de mas valor y pecho y de mejor traza y parecer que a abido en el mundo.

Lo que me mueve á pensar y entender, no ser verdad estar el Marques ausente, es porque los indios, luego que aconteció, se revelaron contra los españoles y los cercaron, que aun un páxaro no podia entrar sin ser visto, y así tengo por imposible la entrada del Marques del Valle en México con la gente de Narvaez que traya, estando México, como estaba, todo puesto en arma, si se hallara á aquella sazón fuera de él; y que aunque truxera mucha mas gente de la que traya, estando ya los indios tan desvergonzados y encarnizados, como estaban, no teniendo la vida en nada á trueque de vengarse, no dudo sino que su vuelta fuera de muy poco efeto, porque México estaba todo fundado en agua y las acequias servían de calles y de casa á casa una muy pequeña y angosta puente, con lo cual era inexpugnable; la cual razon, despues que la ube dado, me respondió, que el mismo día que aconteció, ó luego otro día<sup>2</sup> de llegado el Marques, antes que los indios se levantasen contra ellos; y todo puede ser, pesándoles á todos de abello hecho, pues hasta entónces abían estado en paz y comido y bebido y holgado y pasado muy á su voluntad, viéndose agora en un aprieto tan grande, y que morían de hambre y cercados de indios, mas que hormigas, y que con tanta crueldad los amenazaban y que toda la noche y el día no hacían otra cosa sino vocear y que su salida era de ningun efeto ni se podían aprovechar de sus armas y caballos, contabanse con los muertos;<sup>3</sup> teniendo por mal agüero las visiones que veían de noche, creyendo ser pronóstico de su muerte; pero nuestro Dios, que con su bondad y misericordia no mira nuestras maldades, antes con entrañas piadosísimas acude á los que le llaman con los brazos abiertos, especialmente á algunos de los de aquella compañía que no abían dado parecer ni consentimiento á tan gran maldad y crueldad y juntándose á esto la divina voluntad, que era de salvar y librar á estas miserables naciones de la intolerable

<sup>1</sup> Tal vez —“se lo.”

<sup>2</sup> Esta fecha es inexacta. Cortés y Bernal Diaz dicen que en Veracruz recibieron la noticia de la insurreccion.

<sup>3</sup> Esto es; se juzgaban ya muertos.